

## PROPÓSITOS.

La mas terrible desdicha del hombre en esta vida es el pecado, y en la otra morir en él. Todos los accidentes molestos, las persecuciones y desgracias, son unos males imaginarios que en el sentido natural solo significan vivir con alguna menos conveniencia y ocupar el último lugar en la aprensión de los hombres. Pero estar en pecado, es ser objeto de horror á toda la corte celestial: es estar en desgracia de Dios: es merecer todos los tormentos del infierno, y morir en pecado es la mayor infamia y abominacion. A nada has de temer sino al pecado, y morir en él. No dudes que las reflexiones cristianas disipan la mayor tristeza. No hay otro mal verdadero que el pecado, y morir en él es el mayor de los males, y el colmo de todas las desdichas.

## DIA VEINTITRES.

**San Clemente, papa y mártir.**

**SAN** Clemente nació en Roma, en su palacio situado en el monte Celio. Su padre Faustino era senador; y su madre Matidia de igual nobleza. Todo era grande en este santo: el orijen, la dignidad, las virtudes y la doctrina. Añadió al esplendor de su cuna y de su mérito personal, hacerse muy hábil en el estudio de las letras humanas, y la perfecta intelijencia de la lengua griega. Nolo le faltaba el conocimiento de las verdades de la fé; pero hallándose en Roma San Pedro y San Pablo, se hizo discipulo suyo, y le instruyeron estos dos grandes maestros en las verdades de la religion. San Pablo le llama su coajutor en la predicacion del Evanjelio, y hombre escogido de Dios. Segun el sentir comun ascendió al pontificado despues de San Lino y San Cleto, llevando consigo la inocencia de su vida y la pureza virjinal. Durante su pontificado secedió aquella desgraciada division que tanto ruido hizo entre los



fieles de Corinto, cuya Iglesia habia fundado San Pablo. Este funesto cisma se estinguió con la muerte del que le causaba.

Luego que restituyó Dios la paz á esta Iglesia, escribió San Clemente á los corintios aquella admirable carta tan alabada de los santos padres, por ser uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad. Está escrita con tan delicada mezcla de fortaleza y suavidad, que corrijiendo el mal hace amable el remedio. San Ireneo dice, que con esta carta restableció la fé y la caridad entre los fieles de Corinto. Al mismo tiempo que el santo pontifice estaba dedicado á solicitar la salvacion de su rebaño, como pastor universal, se levantó una furiosa persecucion. Fué citado y precisado á comparecer ante el prefecto Mamertino, quien le dijo que para apaciguar al pueblo y quitar de su reputacion un feo borron, ofreciese incienso á los dioses. Dióle el santo una respuesta llena de dignidad, como correspondia á la cabeza de la Iglesia.

Mamertino dió parte al emperador Trajano de la resolucion del pontifice, y mandó desterrarle. Hizo Mamertino otras tentativas para reducir al santo papa, pero fueron inútiles. San Clemente por su parte hizo otras para ganar al prefecto, y si no lo consiguió, á lo menos inspiró una inclinacion compasiva á los cristianos. Antes de ir al desierto se despidió de Mamertino, y este derramando algunas lágrimas, le dijo: «Espéro que el Dios que adoras no te abandonará en tu desgracia, consolándote porque pade-

ces por su gloria.» Fue conducido despues á la Isla del Quersoneso Táurico, donde le condenaron á trabajar en las minas. Un papa de tan augusto nacimiento, recomendable por su dignidad, ilustre por sus méritos, venerable por sus canas, se vió precisado á cavar la tierra como un miserable delincuente, y á regarla con el sudor de su rostro. Teniase por muy feliz en participar de los trabajos de los fieles, á quienes llamaba su corona. Conocia que las desgracias temporales son favores de la divina mano, siendo cierto, que el Dios que nos azota es el Dios que nos ama.

Halló San Clemente en su destierro dos mil cristianos á quienes ninguna cosa atormentaba tanto como el terrible ardor de la sed que los abrasaba. Era aquel lugar tan árido y seco que no se encontraba ni una sola vena de agua, y era preciso traerla con gran fatiga de un sitio muy distante. Movidó nuestro santo del trabajo y de las lágrimas de aquellos ilustres desterrados, suplicó al Señor se compadeciese de ellos. Poco tiempo despues vió un hermoso cordero que le señaló con el pie una fuente de agua viva, que brotando de repente de una peña, aumentó el respeto y veneracion que todos profesaban á nuestro santo. Fueron muchos los que vinieron á ser testigos de este nuevo prodigio, y se convirtieron un gran número de infieles á nuestra santa fé.

El emperador Trajano, informado de este suceso, envió al presidente Aufidio para que hiciese volver al culto de los dioses á todos los que se habian convertido á vista de aquel gran milagro;



mas experimentó la gran constancia de aquellos nuevos fieles, que derramaban su sangre, pero mantenian su fé. Despues que este ministro sacrificó muchas sagradas víctimas con varios tormentos crueles, viendo que se presentaban voluntariamente á la muerte despreciando su vida, le pareció mas oportuno perdonar aquella muchedumbre, y castigar únicamente á la cabeza. Mandó llamar á San Clemente, y le instó para que sacrificase á los dioses: le acarició y amenazó para pervertirle. Viendo que nada adelantaba, valiéndose de su autoridad, dió sentençia de muerte contra el santo. Para que no quedase entre los fieles reliquia suya que pudiese consolarlos, dió orden que le arrojasen al mar, atándole al cuello una gran áncora. No tuvo presente este tirano que el milagro de la fuente que brotó repentinamente del peñasco, era un eterno monumento del poder de nuestro santo. Fué precipitado en el mar á vista de sus queridos hijos, que con los ojos y el corazon seguian á su amado padre.

Quando los cristianos lamentaban aflijidos esta gran pérdida, Cornelio y Probo, discípulos del santo, dijeron á los demas: «Hermanos míos, hagamos oracion á Dios para que se digne descubrirnos las reliquias del santo mártir.» Aun estaban en oracion quando advirtieron que el mar se retiró hácia dentro, dejando el suelo enjuto y libre para que pudiesen ir á visitar el sepulcro milagroso en medio de las ondas que Dios habia preparado al santo mártir. Asombrados del prodijio, caminaron por aquel espacio que ocupaban

antes las aguas, y hallaron un templo de mármol fabricado por mano de ánjeles: en él un sepulcro donde estaba el cuerpo del santo, y á su lado el áncora con que fué arrojado al mar. Grande fué el contento de los fieles á vista de un portentoso raro. Ya estaban resueltos á retirar de allí su santo cuerpo, quando tuvieron aviso del Cielo de que todos los años por espacio de siete dias, se repetiría el mismo prodijio, para que todos lo-grasen el consuelo de visitar á su satisfaccion el cuerpo del santo mártir. A vista de esta grande maravilla no quedó en aquel pais hereje ni pagano. Pero sucedió despues otro prodijio que contribuyó mucho á la propagacion del cristianismo.

Un hombre devoto, con su piadosa mujer y un hijo suyo, fueron á visitar al santo mártir en su milagroso templo, en el que se detuvieron muy despacio. Advirtieron que ya iba declinando el dia sétimo, y que se acercaba la hora en que el mar habia de volver á su curso ordinario. Salieron del templo, y dispuso la divina Providencia que por un olvido, que no parecia natural, dejasen en él su querido hijo. Luego que cayeron en cuenta de su gran descuido, ya habia ocupado el mar su sitio ordinario. No hallando remedio alguno, se retiraron á su casa con el mayor desconsuelo. Pasóse el año; y acercándose la fiesta del santo, dijeron aquellos devotos padres del niño: «Vamos á visitar el sepulcro del glorioso San Clemente, y recogeremos los huesos de nuestro querido hijo.» Fueron estos



los primeros que llegaron á la orilla del mar, y luego que este se retiró corrieron apresurados al sepulcro del santo en compañía de otros muchos que les seguían.

Apenas entraron en el templo, cuando vieron á su hijo vivo, sano y robusto. Tanto embarga la voz un excesivo gozo como un excesivo dolor, y así se quedaron asombrados sin poder pronunciar una palabra. Luego que volvieron en sí fué su primer desahogo dar gracias á Dios, alabando su poder por la intercesion de nuestro santo. Este prodigio le refiere San Efrén, San Gregorio Turonense, y el cardenal Baronio en sus Anales.

#### **Santa Lucrecia, vírgen y mártir.**

Nació Santa Lucrecia en la ciudad de Mérida, en España, de nobilísimos padres y buenos cristianos, que como tales procuraron acompañar y adornar su singular hermosura y gracia con la preciosísima joya de la fé católica, dándola saludables documentos y reglas para mas perfectamente servir á su Esposo Jesucristo, á quien tenia consagrada su virginidad. Ardia en este tiempo la insaciable ira del presidente Daciano contra los cristianos, á los cuales perseguía de órden del emperador Diocleciano: y siendo Lucrecia acusada por algunos idólatras ante el juez, irritados contra ella porque á vista de su gran hermosura no la podían disuadir del firme propósito de su castidad, la mandó el tirano traer á su presencia, procurando con blanduras y rue-

gos apartarla de la fé católica; mas como después de varias disputas no pudiese hacer mella en el purísimo pecho virginal de la esposa de Cristo, la mandó degollar, y su alma voló al cielo á celebrar las eternas bodas, el dia 23 de noviembre del año 310.

#### MARTIROLOGIO.

*El tránsito de San Clemente*, el tercer papa después de San Pedro apóstol, el cual en la persecucion de Trajano fué desterrado al Quersoneso, en donde echándole al mar con una áncora atada al cuello, alcanzó la corona del martirio. Su cuerpo, trasladado á Roma en el pontificado de Nicolao I, fué depositado en la iglesia que antes se habia dedicado á su nombre.

*Santa Felicidad*, en Roma, madre de siete hijos mártires, la cual después de ellos fué degollada por la causa de Cristo, por decreto del emperador Marco Antonino.

*Santa Lucrecia*, vírgen y mártir, en Mérida, en España, que en la persecucion de Diocleciano, por sentençia del presidente Daciano, alcanzó la corona del martirio.

*San Sisinio*, mártir, en Cizico, en el Helesponto, el cual en la misma persecucion, después de muchos tormentos fué degollado.

*San Anfloquio*, obispo, en Iconio, en Licaonia, compañero de San Basilio y San Gregorio Nazianceno en el desierto y en el obispado: después de muchas peleas que sostuvo en defensa de la fé católica, esclarecido en santidad y doctrina murió en paz.

*San Gregorio*, obispo, en Agrigento, ó Gergenti, en Sicilia.



*San Trudo*, presbítero y confesor, en un lugar de Hasnpegaw.

*San Juan Bueno*, en Mántua, del orden de San Agustín, cuya esclarecida vida escribió San Antonino.

*La Misa es en honor de San Clemente y la oracion la siguiente.*

Oh Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu mártir y pontífice San Clemente; concédenos por tu misericordia, que pues celebramos la gloria de su tránsito, imitemos la fortaleza de su pasión. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 3 y 4 de San Pablo á los filipenses.*

Hermanos: Imitadme á mí, y observad lo que hacen los que se ajustan al dechado que habeis visto en mí. Porque muchos hay de los cuales os he hablado muchas veces (y ahora os vuelvo á decir con lágrimas en los ojos) que proceden como enemigos de la cruz de Cristo; que vendrán á parar en la condenacion, que tienen por Dios á su vientre, y ponen su gloria en lo que los debiera avergonzar, y en todo saben á lo terreno. Mas el trato nuestro es con el Cielo; de donde esperamos tambien al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual mejorará el estado abatido y vil de nuestro cuerpo, levantándolo al de su cuerpo glorioso por aquel eficaz poderío con

que puede sujetar á sí todas las cosas. Por tanto, hermanos míos muy amados, cuya vista deseo con ansia, gozo mío, y corona mía: permaneced como hasta ahora firmes en el Señor, muy amados míos. Ruego á Evodia y á Sintica que tengan estos mismos sentimientos en el Señor. Y á ti tambien, fiel compañero mío en los trabajos, ruégote que las ayudes, pues conmigo trabajaron por el Evangelio en compañía de Clemente y de los otros ayudadores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de familia supiera á qué hora había de venir el ladrón, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais, ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es, á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al cual el Señor puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bienaventurado aquel siervo á quien el Señor á su venida hallare haciéndolo así. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

## REFLEXIONES.

*Cuyo fin es una muerte infeliz, cuyo vientre es su Dios, y cuya gloria cede en mayor confusión*



*de los que solo gustan de las cosas de la tierra.* ¡Cuántos y cuántos se pueden ver á sí mismos en este fiel retrato! Lleno está el mundo el día de hoy de falsos cristianos, cuya religion es de perspectiva, no mas que por bien parecer, un fantasma ó estafermo de religion, ocupando en ellos el espíritu del mundo aquel lugar que debiera llenar el espíritu de Jesucristo. Miran estos las máximas del Evangelio con los mismos ojos con que los paganos miraban nuestra doctrina, que era escándalo para los judios, locura y necedad para los gentiles. ¿Qué fé ni religion es la de aquellas personas mundanas, cuya conducta es tan contraria al espíritu de Jesucristo? ¿De cuántos se podrá decir que no conocen otro Dios que sus riquezas, que su ambicion, que sus gustos, que sus diversiones? ¿Pero cuál será su destino? Ya lo anuncia San Pablo sin ambigüedad, sin disimulo, una muerte infeliz y desgraciada: *Quorum finis interitus.*

## MEDITACION.

*Sobre la caridad con el prógimo.*

Considera que la caridad es una de aquellas virtudes que mas agradan á Dios. Si deseas saber á qué grado ascendió tu amor para Dios, debes examinar qué grado tiene en tu corazon tu amor para tus hermanos. Este amor ha de tener tres condiciones; ha de ser guatuito, constante y universal, como dice el oráculo divino: este

precepto nos dió Dios, *que aquel que ame á este Señor, ame á su hermano.* Debe la caridad ser gratuita, que no se mueva por aquellos beneficios que recibe de los hombres, ni de los que podrá recibir despues; porque de otro modo se hallaria convencido de que no amaba al Criador, sino á la criatura. Ha de ser tambien constante la caridad, porque el que la tiene verdaderamente la ejercita en todo tiempo, como dice el Espíritu Santo. No tan solamente cuando la persona á quien favorece corresponde á su amor, sino tambien cuando no corresponde. Del mismo modo que Dios siempre es el mismo, asi ha de ser la caridad que se funda en Dios. Si sirves á un enfermo con gusto, cuando dice que le asistes bien, y si lo haces con mal gusto cuando se queja de tí, claramente manifiestas que no practicas esta caridad por el puro amor de Dios. No permitais, Señor, que se halle en lo mas profundo de mi corazon ningun odio, ni deseo de venganza, sino el amor al prógimo.

## JACULATORIAS.

La caridad de Dios se halla en nuestros corazones por la gracia del Espíritu Santo. Asi os lo ruego, Señor. (*Rom. v. 5.*)

¡Oh, Señor! permitid que ame á mi prógimo, para que cumpla con vuestra ley. (*Rom. 13. v. 8.*)



## PROPÓSITOS.

Es la caridad la reina de todas las virtudes, el compendio de toda la ley, la señal mas clara de la virtud cristiana, y el propio timbre de nuestro Redentor. Procura conseguir aquel glorioso título que dá Dios á sus escogidos llamándolos hijos del amor. Si tus entrañas están llenas de caridad no se podrá ocultar como el fuego, que se manifestará luego. El sábio dice que en nuestra lengua está la vida y la muerte. Si tienes verdadera caridad, escusa los defectos de tu prógimo: defiéndele cuando alguno habla mal de él; sino lo puedes hacer muda de conversacion: de este modo le honras y restauras la concordia que tanto ama Dios. Imita á Santa Teresa de Jesus, que todos los dias practicaba algun oficio de caridad con su prógimo.

## DIA VEINTICUATRO.

**San Juan de la Cruz, fundador.**

**E**STE santo nació en la villa de Ontiveros, diócesis de Avila, el año de 1542. Aunque su padre era caballero, llegó á estar tan pobre, que se vió obligado á ejercer el oficio de tejedor para poder mantener á su familia, que era muy numerosa. A Juan, el menor de los tres hijos varones, pensaba su padre ponerle á oficio, cuando la divina Providencia le facilitó protectores, que por su caridad le proveyeron de todo lo necesario para los estudios. A los veintiun años tomó el hábito de los carmelitas descalzos de Medina del Campo. Empeñó un jénero de vida tan austérra, que todos los religiosos del convento quedaron asombrados. Pidió para celda una covacha oscura y abandonada, destinada para guardar las escobas, en la que se vió precisado á hacer un pequeño agujero para darla luz y poder leer. Un



madero escavado en forma de sepulcro le servia de cama. No contento con esta aspereza, resolvió pasar á los cartujos, donde se prometia hallar una soledad como la que buscaba. Cuando tomaba sus medidas para entrar en la Cartuja de Segovia, llegó Santa Teresa de Jesus á Medina del Campo, para fundar un convento de su reforma. Esta santa le buscó y le halló en oracion. A las primeras palabras descubrió su pensamiento, y la santa le dijo: *Padre, Dios le ha llamado al orden de nuestra Señora del Cármen, y así solo debe santificarse en él.* Estas palabras hicieron tanta impresion en el santo, que prometió tomar el hábito de la nueva reforma: le envió la santa á Duruelo con un albañil á componer una casa que habia dado un caballero, y fué el primer convento de la observancia, de donde fué prelado; y aumentando sus austeridades falleció el año de 1591.

El papa Clemente X le beatificó en 1674, y en 1726 fué canonizado por la santidad de Benedicto XIII.

#### San Crisógono, mártir.

Nada consta acerca del nacimiento ni de los empleos de este santo; solo sabemos que tenia un gran celo por la gloria del Señor, y que inspiró á Santa Anastasia un gran fondo de virtud. Fué preso en la terrible persecucion de Diocleciano, y estuvo dos años padeciendo en un oscuro calabozo con unas incomodidades increi-

bles. Visitóle Dios en este oscuro lugar, y se declaró por su protector, disponiendo que Anastasia le visitase, no solo para consolarle, sino para socorrerle en sus necesidades, con un tierno corazon y grande liberalidad; pero como Públio, marido de esta santa, que era un hombre idólatra y feroz, la encerrase en su casa sin dejarla libertad para salir, no halló otro arbitrio para consolarse con el santo mártir, que escribir algunas cartas, y solo de la primera haremos mencion.

«Al santo confesor de Cristo, Crisógono, Anastasia: No ignoras, oh bienaventurado confesor, que aunque mi padre fué gentil, mi madre fué cristiana, y que juntando á la relijion una castidad constante, desde la cuna me crió en la verdadera fé. Despues de muerta mi madre me casaron con un hombre impío, cuya compañía, gracias á Dios, he podido evitar con pretesto de indisposicion. Procuero seguir cuanto me es posible las pisadas de mi Señor Jesucristo. Este hombre cruel, que come mi hacienda con los idólatras, me trata como una hechicera, y me tiene encerrada con tanta crueldad, que no dudo me quite la vida. En este estado, muy gustoso para mí, pues no tengo mayor gozo que morir por Jesucristo, una cosa sola me aflige, y es ver gastar con hombres malvados los bienes que yo habia consagrado al servicio del Señor. Por esto te suplico pidas á Dios en tus oraciones que si se ha de convertir le conserve la vida; pero si ha de perseverar en su infidelidad le saque de este



mundo, para que no continúe en sus blasfemias contra el Hijo de Dios, y en la crueldad que practica con los que le sirven. Jesucristo es testigo de que en viéndome libre de su tiranía volveré á visitar á los mártires, y les proveeré de todo lo que necesiten.»

Recibió Crisógono esta carta, y despues de haber hecho oracion á Dios, respondió de este modo: «Crisógono á Anastasia: No dudes que Jesucristo te socorrerá prontamente, y con sola una palabra abatirá el furor que el demonio escita contra tí. Ten paciencia, y espera constantemente el auxilio del divino Libertador. Repite interiormente con el profeta: *Alma mia ¿por qué estás triste y te turbas? Espera en el Señor, porque todavia le he de dar gracias como á mi Dios y mi Salvador.* Sentirás duplicada su bondad poseyendo los bienes de la tierra y los del Cielo. Pues amas la virtud y la ejercitas, pon tu confianza en Dios, y no en los hombres: porque dice la Escritura: *Maldito aquel que confía en el hombre, y bendito el que pone su esperanza en Dios.* Procura no pecar, y observa los Mandamientos de Dios. La calma sucederá á la tempestad. Entonces podrás socorrer con tus bienes á los que padecen por Jesucristo, y merecerás por una caridad temporal una recompensa eterna.»

Mucho se consoló Anastasia con esta carta, y en otra le pronosticó el santo que habia de recibir la corona del martirio. Aunque Crisógono estaba preso, predicaba con toda libertad la fé de Jesucristo. Era el maestro y caudillo de todos

los que estaban con él. Informado de ello Diocleciano, que á la sazón estaba en Aquileya, hizo conducir al santo á esta ciudad. Empleó todos los artificios de honores y empleos para pervertirle, hasta brindarle con la prefectura de Roma. A estas magnificas promesas se siguieron terribles amenazas. Movidó el santo mártir de la Majestad de Dios, tan superior á la del imperio, le respondió: «No reconozco otro honor que el de servir al verdadero Dios, y ofrecer mi vida por este Señor. Lo que se llama relijion del imperio es un conjunto de fábulas, dignas del mayor desprecio. Despues de una declaracion tan esforzada, mandó el tirano que le contasen la cabeza, lo que se ejecutó en un lugar retirado el dia 24 de noviembre del año 303. Todo el oficio de su fiesta principal, que se celebra en este dia, se halla en el Saeramentario de San Gregorio. Pero lo que aumenta mas su culto es el honor particular que la Iglesia tributa á su memoria, colocándole en el Cánon de la Misa entre los apóstoles y mártires de primer órden.

#### **Las santas Flora y Maria, vírgenes y mártires.**

En el reinado de Abderramen XI floreció en Córdoba una ilustre doncella llamada Flora, hija de un moro natural de Sevilla; su madre era cristiana, noble y piadosa. Era Flora la menor de toda su familia, hermosa, de lindo ingénio y prudencia. Envenenóla su padre en los prime-



ros años con la ponzoña de su falsa ley: la madre resarcíó luego este daño instruyéndola en la verdadera relijion. Muerto el padre pudo hacer este oficio con mas descanso y mayor fruto. Reinaba Dios en el alma de la casta virjen; aborrecia los pasatiempos y las locuras del siglo, vestia y procedia en todo con sumo recato, y no tenia vergüenza de acreditar con las obras la santidad de la fé que habia recibido. La comida que la daban la repartia en secreto á los pobres, ayunando ella con sumo rigor. Serviale empero de estorbo en este camino un hermano suyo, muy hijo de su padre en la secta. Quería él que tambien ella lo fuese, seguiale los pasos, andábale á los alcances siempre por saber de su vida: ni fuera podia visitar las Iglesias como los otros cristianos ni en su riucon tenia oportunidad para recojerse; por lo que la santa determinó retirarse á casa de otros cristianos donde con mas libertad pudiese gozar del socorro de la palabra de Dios, y de los sacramentos de la Iglesia. Acompañóla en esta resolución una hermana suya llamada Baldegoto, tambien cristiana. Tomó esto el hermano con gran despecho, y desde luego comenzó á perseguir la Iglesia de Córdoba; hizo encarcelar algunos sacerdotes; molestaba tambien y causaba estorsiones á los monasterios donde recelaba que Flora se hubiese recojido. Dolianse las dos hermanas de los graves daños que por su causa padecian aquellos fieles, y al cabo Flora resolvió aventurar su vida por el sosiego y libertad de todos.

Volvió á su casa, y presentándose al herma-

no con ánimo celestial, le dijo: «Ves aqui á quien buscas: cristiana soy, amo la cruz y á los que siguen la relijion católica. Mira si puedes vencer esta confesion; cuantos tormentos puedes imaginar, no harán mas que acrisolar mi constancia. Grande fué la irritacion del hermano con estas palabras, aunque disimuló por entonces; intentó disuadirla de su confesion con promesas y halagos, luego con amenazas: al cabo se desengañó de que este era para él negoció desesperado, y llevóla al juez, acusándola de haber renegado de su ley. La santa confesó que era cristiana y esposa de Jesucristo, por lo que el juez mandó á dos sayones que á golpes la hiriesen la cabeza: efectuóse esta sentencia con tal crueldad que llegó á descubrirsele el casco desnudó entre los cabellos. En medio de esta fiera perseveraba Flora confesando á Jesucristo. Medió muerta la entregó á su hermano para que la hiciese curar, mandando que la volviese á su presencia si no abjuraba de la fé.

Restablecida Flora de sus heridas, tuvo medio para huir de su casa una noche descogándose por la pared del corral. Escondióse en la de un cristiano, y al cabo de algunos dias en compañía de su hermana se fué á un lugar llamado Ossaria, junto á Tucci, que verosimilmente es la villa que hoy llaman Torrejimenó en el reino de Jaen, á una legua de Martos. Allí permaneció algunos años hasta el tiempo de su martirio.

En esta corona fué acompañada de otra doncella llamada Maria, hermana del santomártir Wa-



lanboso, de quien hablamos en su propio lugar. Era María religiosa del monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, donde era abadesa la esclarecida Artemia, madre de los dos santos mártires Adolfo y Juan. Walanboso, despues que fué coronado con el martirio, se apareció á una religiosa de aquel monasterio, y le dijo que amonestase á su hermana no llorase mas su ausencia, que presto se verian juntos en la gloria de que él gozaba. Con esta buena nueva se trocó en gozo la tristeza de María, y la que poco antes lloraba la muerte de su hermano, ahora no podia sufrir las ansias de padecerla.

Salióse pues del monasterio con ánimo de presentarse al juez, al tiempo que Flora movida tambien por el Señor, descando poner fin á su gloriosa pelea, habia dado la vuelta de Ossaria á Córdoba. Encontráronse en la Iglesia de San Acisclo, y se saludaron; preguntándose una á otra á qué habian ido á aquel lugar, se descubrieron su vocacion, unieronse de nuevo con mas estrecho lazo de caridad, é impelidas del fervor del espíritu se encaminaron á casa del juez, ante el cual confesaron á Jesucristo. El juez las mandó llevar á la cárcel amenazándolas con la muerte, y con ofensa y ultraje de su honestidad. Ardian las santas vírgenes en el fuego del divino amor. Comparecieron varias veces ante el juez; pero nunca las pudieron arrancar de su propósito, por lo cual fueron sentenciadas á muerte. Sacáronlas luego al campo santo, donde habian de ser degolladas. Armáronse las dos

con la señal de la cruz, y ofrecieron el cuello al alfange. Flora padeció primero. Fue este glorioso triunfo el 24 de noviembre del año 851. Los sagrados cadáveres quedaron allí todo aquel dia; al siguiente fueron arrojados en el Guadalquivir. Los cristianos hallaron las dos cabezas, y el solo cuerpo de Santa María. Las cabezas fueron depositadas en la Iglesia de San Acisclo, de donde las trasladaron con otras reliquias á la parroquia de San Pedro. El cuerpo de Santa María fue depositado en el monasterio de Cuteclara, de donde es creible le trasladarian á otra parte cuando los monjes abandonaron aquella casa.

## MARTIROLOGIO.

*San Juan de la Cruz*, confesor, de cuyo tránsito se hace memoria el dia 14 de diciembre.

El tránsito de *San Crisógono*, mártir, el mismo dia, el cual despues de haber sufrido constantemente por la confesion de Cristo una larga cárcel entre cadenas, por mandato de Diocleciano fue llevado á Aquileya, en donde degollado y arrojado al mar, alcanzó la palma del martirio.

*San Crescenciano*, mártir, en Roma, del que se hace mencion en las Actas del martirio de San Marcelo papa.

*Santa Firmina*, vírgen y mártir, en Ameria, en el ducado de Espoleto, la cual en la persecucion de Diocleciano padeció varios tormentos, y últimamente colgada y abrasada con hachas ardiendo, entregó su espíritu.

*San Alejandro*, mártir, en Corinto, que en tiempo



de Juliano Apóstata y del presidente Salustio peleó en defensa de la fé de Cristo hasta morir.

*Las santas vírgenes y mártires Flora y María*, en Córdoba, las cuales en la persecucion de los árabes, despues de una larga cárcel, fueron degolladas.

*San Feliciano*, mártir, en Perusa.

*San Protasio*, obispo, en Milan, el cual en presencia del emperador Constantino y en el Concilio Sardicense defendió la causa de San Atanasio; y habiendo padecido muchos trabajos por la Iglesia que tuvo á su cargo, y por la religion, murió en el Señor.

*San Romano*, presbítero, en Blaye, cuya santidad la declaran gloriosamente sus milagros.

*San Ponciano*, abad, en el país de Auvergne, esclarecido por sus milagros en tiempo del rey Teodorico.

*La Misa es en honor de San Juan de la Cruz, y la oracion la que sigue.*

Oh Dios, que á tu confesor San Juan hiciste esclarecido amador de la Cruz y de la perfecta negacion de sí mismo: concédenos qué perseverando siempre en su imitacion, alcanzemos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola y el Evangelio como el dia 10, página 119.*

## REFLEXIONES.

*Comunicole la ciencia de los santos.* Esta es la ciencia de salvacion que á todos comunica liberalmente. Ninguno ignora lo que es necesario saber para salvarse. Una observancia exacta de los mandamientos, pureza de costumbres, inocen-

cia de vida, humildad sin artificio, mortificacion continua, y una intencion recta. No hay entendimiento tan limitado, que no pueda sobresalir en esta divina ciencia. Las luces de la fé alumbran á toda alma dócil, y solo las tinieblas del pecado nos hacen ignorantes.

## MEDITACION.

*Que todo se debe abandonar y sacrificar por Dios.*

Considera que estando todos indispensablemente obligados á amar á Dios con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas, esto es, sin escepcion y sin reserva; por lo mismo debemos estar prontos á abandonarlo todo y á sacrificarlo todo por obedecerle y por agradecerle. Esta obligacion es consecuencia precisa del primer mandamiento de su santa Ley.

Si estamos apegados á las criaturas, es únicamente por el corazon: y el amor, la complacencia son los lazos que nos aprisionan: el que tuviere menos lazos, mas libre estará: cuesta poco sacrificar aquello que se ama poco. Pues el que ama á Dios con todo su corazon, si es verdad que le ama con todas sus fuerzas, no le costará mucho sacrificarle las criaturas, estando tan poco apegado á ellas.

Ni en los sacrificios, ni en la renuncia de los mas apetecidos gustos del mundo, hay alguna dificultad, ni otro dolor, que el de los lazos que es necesario romper. El amor de Dios abrasa,



hace ceniza esos lazos, sin dolor y sin resistencia. Todo se hace fácil, todo cuesta poco al que ama mucho.

¿Pero merecerá Dios ese grande desasimiento, esos sacrificios? Causa compasion esta pregunta.

¿Qué tenemos que no hayamos recibido de Dios? ¿Qué poseemos que no sea suyo? Suyos son esos bienes que idolatramos; nosotros solamente los tenemos en depósito, ó á lo sumo como en arriendo. Si tenemos talentos, él nos los dió, y nos los dió para negociar con ellos, de lo que nos ha de pedir estrecha cuenta. Concediéosenos la administracion y el usufructo por tiempo limitado; el empréstito es por pocos dias; de manera que en rigor solo somos unos meros arrendatarios del padre de Familias. ¿Qué mayor estravagancia, qué mayor desvario de corazon y de entendimiento, qué mayor locura, que no querernos desprender de ellos, cuando el dueño nos pide lo que es suyo!

Admiremos la bondad de nuestro Dios; quiere que le ofrezcamos como don gratuito, aquello mismo que le debemos de justicia. Quiere que hagamos mérito aun de aquello mismo que es de nuestra obligacion: quiere admitir por regalo lo que es deuda; porque á la verdad, qué cosa le podemos dar, ni sacrificar que sea nuestra? Si Dios premia en nosotros alguna cosa, es aquello mismo que nos da.

## JACULATORIAS.

¿Qué tengo yo en el cielo ni en la tierra fuera de ti, Dios y Señor mio? (*Psalm. 72.*)

¿A quién acudiré, Señor? Vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan. 6.*)

## PROPOSITOS.

Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios; bienes, honras, entendimiento, salud y vida; y todo cuanto deseamos lo esperamos de su infinita bondad. ¿Pero cuánto negamos á Dios? ¿Cómo observamos los mandamientos? ¿Y cómo obedecemos su santísima voluntad? Esta nos la manifiesta Dios por la Iglesia, por nuestros superiores y directores. ¿Ejecutas con fidelidad lo que te manda? No se pase este dia sin poner en ejecucion lo que tanto tiempo le tienes prometido. Todos los dias, y muchas horas te se ofrecerá ocasion de hacer á Dios algun corto sacrificio, escusar un dicho gracioso, ó una vista curiosa, te pueden servir para adquirir un gran mérito. Promete á Dios en la oracion de la mañana hacer alguno de estos sacrificios.